

NUEVOS YACIMIENTOS EN EL TRAZADO DE LA VÍA ROMANA CÆSARAUGUSTA-OSCA

M.^a Nieves Juste Arruga

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende dos objetivos: dar a conocer los nuevos hallazgos arqueológicos descubiertos en el trazado de la vía romana Cæsaraugusta-Osca en el término municipal de Huesca, y el estado actual de esta vía de comunicación en dicho tramo, considerada en su amplia dimensión cronológica y cultural.

El ámbito territorial en lo referente a los nuevos hallazgos arqueológicos estudiados se centra fundamentalmente en el tramo inmediato del término, en el límite con el municipio de Almudévar, en el área correspondiente al barranco de San Jorge, tramo que forma parte del llamado «Camino Viejo de San Jorge». Al borde de esta vía de cronología romana, medieval y moderna se han localizado, en un espacio reducido, un grupo de yacimientos y restos arqueológicos que individualizan esta zona tan precisa y ratifican la importancia histórica de esta vía de comunicación.

Estos resultados son la consecuencia de dos investigaciones diferenciadas: por una parte, los trabajos de prospección sistemática que la que suscribe efectúa en la Hoya de Huesca desde 1990 con el fin de analizar el proceso de iberización en este territorio; por otra, el estudio realizado entre 1992 y 1993 para el Ayuntamiento de Huesca respecto a la delimitación de las zonas arqueológicas en la revisión del Plan General de Ordenación Urbana del término municipal de Huesca.

Con ambos objetivos, al margen de otras prospecciones, se efectuó un reconocimiento integral del trazado de la vía romana-camino Viejo de San Jorge, desde el comienzo del término hasta la ciudad, para determinar su estado de conservación y la detección de posibles elementos asociados. Este método de prospección sistemática permitió el descubrimiento de dos yacimientos medievales

(Barranco de San Jorge I, Presa del Barranco de San Jorge), otro indeterminado medieval o romano (Barranco de San Jorge II), otro romano (Barranco de San Jorge III) y un tramo de la vía con rodadas en la roca, además de algún hallazgo aislado. Estos, junto a los restos localizado en el cerro de San Jorge y la necrópolis de la Avda. Martínez de Velasco, corresponden a los yacimientos por ahora conocidos al pie literal de este trazado vial, antes de llegar al núcleo urbano oscense, al margen de otros enclaves en su entorno inmediato.

2. EL MEDIO FÍSICO

Esta área geológicamente se halla integrada en el borde septentrional de la depresión del Ebro, en la unidad morfoestructural del piedemonte pirenaico o Somontano y en la subunidad de la Hoya de Huesca.

El término municipal de Huesca se enmarca mayoritariamente en esta amplia depresión de la Hoya de Huesca, habiendo perdido en gran parte, excepto en la zona norte y este, los elementos morfoestructurales característicos del piedemonte somontanés.

La distribución topográfica se caracteriza por un conjunto de relieves elevados, al norte, en torno a 800 m (residuos de las sierras de piedemonte), que se derraman en dirección NW-SE junto al cauce del río Flumen, en las llamadas «Canteras de Fornillos». Pierden paulatinamente su altitud, hasta los 500 m, pasado Montearagón y Quicena, ya fuera del término de Huesca.

Al suroeste, las llamadas «Canteras de Almudévar» y la sierra de la Galocha constituyen otro frente serrano, con alturas descendientes de N a S desde la cota máxima de Torre Lierta (587 m) a los 450 m.

El resto constituye una inmensa llanura conformada por amplias plataformas escalonadas, excavadas a su vez por los barrancos, que originan amplias ramblas con frentes ligeramente más abruptos, y algunos relieves alomados con suaves desniveles, como es el caso del entorno de Valdabra, así como cerros testigos aislados que motean la depresión y que contactan con la llanura monegrina.

El ámbito de la investigación se inscribe en la zona occidental de la Hoya y participa de ambos ámbitos geológicos. El extremo occidental, donde se halla el conjunto de yacimientos, corresponde a la zona sur de las sierras calizas terciarias de las Canteras de Almudévar. Constituye una zona abrupta, tallada por los barrancos, fundamentalmente por el de San Jorge, con elevaciones que cuentan con pronunciados escarpes y que individualizan algunas lomas.

A partir de aquí se extienden las amplias plataformas escalonadas que descienden progresivamente de oeste a este, desde el pie de las Canteras al fondo de la depresión, y que corresponden al área por donde discurre la vía, enlazando el sur con el llano. Se encuadra dentro de un área de acumulaciones

cuaternarias, formadas por glaciares antiguos y recientes, con potentes capas de sedimentos, donde, fruto de la erosión diferencial, afloran algunas plataformas areniscosas.

3. LA VÍA ROMANA CÆSARAUGUSTA-OSCA, CAMINO VIEJO DE SAN JORGE

3.1. Fuentes para su estudio e identificación

Queda fuera de toda duda la identificación de esta vía que tratamos a continuación con el trazado de la vía romana Osca-Cæaraugusta, tanto por las fuentes históricas como por los recientes estudios histórico-arqueológicos (MAGALLÓN, A., 1987).

El uso de este trazado está atestiguado desde la época romana a nuestros días. Durante la Edad Media fue camino carretero y continuó utilizándose durante la Edad Moderna y Contemporánea, conociéndose con el nombre de Camino Viejo de San Jorge. Su condición última fue la de cabañera, la cual posee en la actualidad aunque se halla prácticamente fuera de uso.

La identificación de estos trazados es posible mediante la interrelación de las fuentes históricas y los restos arqueológicos constatados. Las fuentes antiguas, a través de los textos literarios o los Itinerarios, son las primeras que ayudan a fijar el trazado general de las principales rutas, mediante la identificación de las *mansio*. Para este tramo en concreto interesa la cita de Estrabón II, 4, 10, que marca la distancia de 540 estadios entre Ilerda y Osca, noticia que toma de Polibio. El Itinerario de Antonino cita a Osca como la novena mansión en la vía *Italia in Hispanias* desde el Pirineo a León y como la vigesimoctava mansión en la vía *ab Asturica Tarraco*, entre las de Bortina y Caum (UTRILLA, P., 1987). Menos explícito es el llamado anónimo de Rávena, escrito en el siglo VII.

Para la etapa islámica los investigadores coinciden, a partir de la información del cronista Al-Udri, en el mantenimiento de esta vía, que reconocen como el camino que utilizaron las tropas musulmanas en el siglo VIII para llegar a Huesca. Acamparon en el lugar llamado *al-Askar*, topónimo todavía conservado (Angascara) en las proximidades del cerro de San Jorge (GRANJA, F. de la, 1967). Consideran que esta vía entraba en la ciudad islámica por la puerta meridional de la muralla llamada de la Alquibla (C/ Ramiro el Monje) (NAVAL, A., 1980).

En la Edad Media se cita la vía *Cæaraugusta* en la documentación de la catedral de Huesca (DURÁN, A., 1969) refiriéndose probablemente a la vía anterior y que según algunos autores debía de entrar en la ciudad por la puerta anteriormente citada (NAVAL, A., 1980).

Durante la época moderna y comienzos de la contemporánea resultan de capital importancia los testimonios de los cronistas y viajeros, dado que son los primeros que reconocen *in situ* las calzadas antiguas, describen sus trazados y elementos asociados, algunos desaparecidos. La obra más significativa en este sentido es la de J. B. Labaña. En este tramo en concreto son los trabajos de P. Carrillo Murcia (1941) y Tormo (1942) los que citan restos de la calzada romana en el Viejo Camino de San Jorge.

Las fuentes arqueológicas carecen en este tramo de documentos epigráficos y miliarios, a excepción de uno cilíndrico que es posible asociar a la primitiva calzada romana (MAGALLÓN, Á., 1987). De igual manera, hasta los descubrimientos que aquí se presentan no se tenía constancia de yacimientos arqueológicos junto a ella.

La intensificación de los trabajos de prospección en esta zona (REY, J. y TURMO, A., 1991; JUSTE, M.^a N., 1992 y 1993) ratifica si cabe la identificación de esta vía de comunicación y a la par refleja un índice intenso de ocupación durante la etapa romana y medieval en torno a ella, máxime cuando las prospecciones se han centrado sólo en el propio trazado y al norte de la vía y existen amplias zonas desconocidas.

El trazado de esta histórica vía de comunicación, asumiendo las modificaciones que haya podido sufrir en su uso, puede seguirse en gran medida, aunque las características físicas de la primitiva calzada romana se hayan perdido, al menos en superficie. En este artículo se pretende describir el estado en que se halla esta vía de comunicación considerada en toda su dimensión cronológico-histórica.

3.2. Aspectos generales

3.2.1. Descripción general

El camino recorre una distancia de 6,8 km (Fig. 1). Desde Almudévar entra en el término de Huesca a través de las Canteras y discurre por el barranco de San Jorge, oblicuo a la actual carretera de Zaragoza, confluyendo con ella en el primer tercio, separándose de nuevo y confluyendo definitivamente desde el Centro de Enseñanzas Integradas. Atraviesa un área, excepto en su inicio, prácticamente llana, con suaves desniveles; sortea los más elevados siguiendo los cauces naturales abiertos por los barrancos. Atraviesa primero los relieves terciarios de las Canteras para alcanzar las amplias plataformas sobre glaciares antiguos y recientes, tan sólo interceptadas por varios barrancos y un cerro emergente en torno a la planta de gravas, que es la zona de mayor desnivel (Fig. 1).

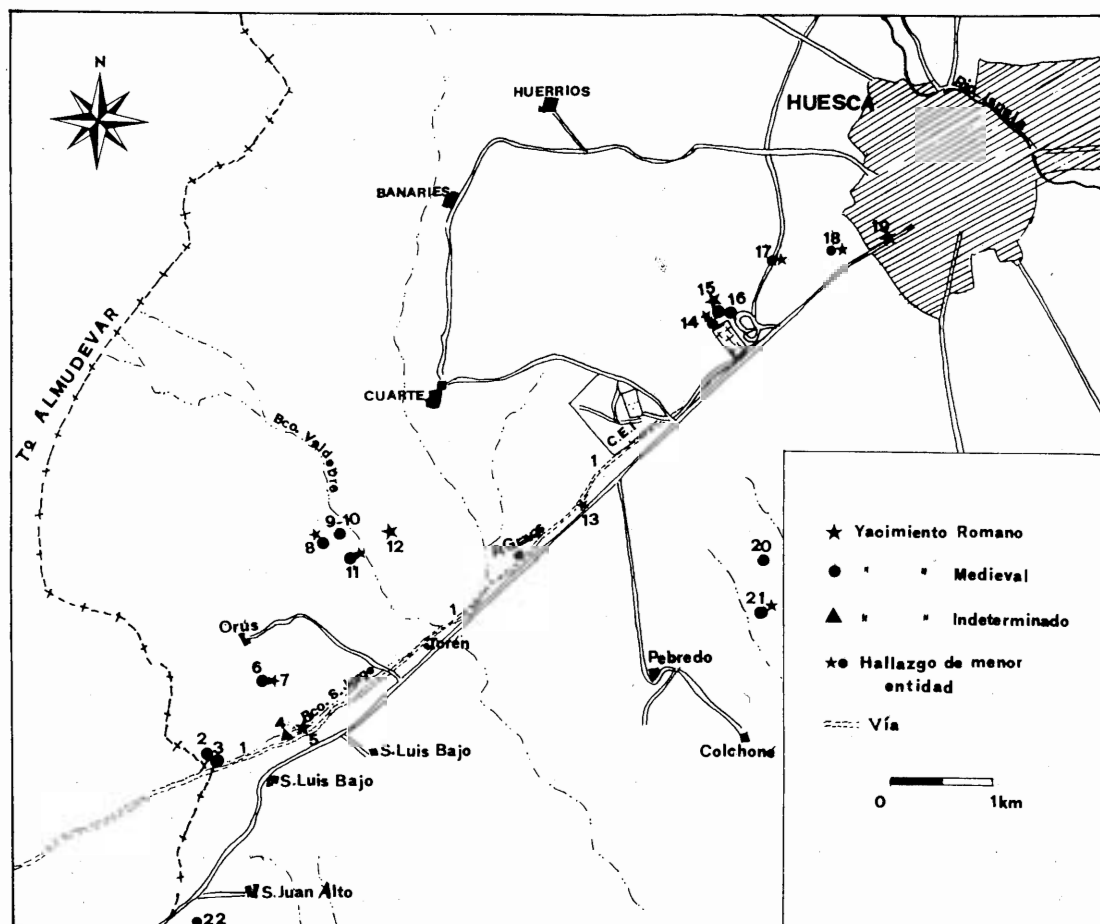


Fig. 1. Vía y yacimientos de su entorno inmediato. 1: Trazo vía romana-Camino Viejo de San Jorge. 2: Barranco de San Jorge I-San Jorge de las Boqueras. 3: Presa del Barranco de San Jorge. 4: Barranco de San Jorge II. 5: Barranco de San Jorge III. 6. Orús II. 7: Orús III. 8. La Figueraza IV. 9: La Figueraza III. 10: La Figueraza II. 11: La Figueraza I. 12: Barranco de Valdabra I. 13: Doux Pollitos. 14: Cementerio II. 15: Cementerio III. 16: Cementerio I. 17: Circunvalación oeste. 18: Cerro de San Jorge. 19: Necrópolis Avda. Martínez de Velasco. 20. Torre del Pincel. 21: Tozal del Pincel I. 22: Sierra de la Galocha.

Gran parte del camino ha servido de límite de término entre Huesca y Cuarte antes de la configuración actual.

En las zonas donde se conserva mejor y la topografía lo permite se aprecia la constitución de una ancha banda de 47,50 m bordeada por mojones, que marcan el límite del terreno público, con dos fosas en los márgenes de 2,50 m para el drenaje. En esta amplia banda se desarrollaría propiamente el camino, que obviamente sería más estrecho, aunque el lecho del mismo no se reconoce en todos los tramos. Tampoco se aprecian en superficie restos de enlosado o pavimentación. A poco de su inicio se conserva un tramo con rodadas excavadas en la roca arenisca.

3.2.2. *Estado de conservación*

En general el trazado se conserva y en su defecto puede seguirse su dirección en casi todo el tramo. El deterioro afecta particularmente al último tercio (desde el Centro de Enseñanzas Integradas a la ciudad), donde ha quedado sepultado por la carretera que sigue la misma dirección. En el resto, las afecciones son de menor entidad y en general afectan a la definición de los bordes, sin perderse el trazado. Con respecto al lecho del camino, excepto el tramo de rodadas en la roca, el resto no conserva las huellas de posibles enlosados o preparados; incluso la misma senda no se aprecia en muchos tramos, aunque sí la delimitación general.

Por lo que respecta a las causas del deterioro, las mayores agresiones son producto del trazado de vías públicas: carreteras y caminos, la instalación de zonas industriales (planta de gravas), los efectos erosivos de los barrancos y las acciones marginales de los cultivos. La configuración de la carretera N-330 y la reciente variante de acceso a la ciudad de Huesca han sido las obras de mayor incidencia.

3.2.3. Elementos histórico-arqueológicos asociados

Como tales consideraremos aquellos propios de la vía, como los mojones y los sistemas de hitación; también los asentamientos arqueológicos situados al pie de la misma y aquellos asentamientos ubicados en sus proximidades que cronológicamente puedan relacionarse con ella.

— *Mojones*

En este caso responden a tres funciones: delimitación del camino, delimitación de la zona de terreno público de los campos (observada escrupulosamente) y delimitación del término municipal antes de la configuración administrativa reciente. Se situaban aproximadamente cada 100 ó 150 m y se han conservado 11 en el lateral derecho y 19 en el izquierdo; la zona más completa es la del segundo tramo. Son de tipología variada, consecuencia del prolongado uso de esta vía. Mayoritariamente responden a dos tipos: grandes monolitos de arenisca en torno a 1,5 m, de factura a veces irregular, que podrían corresponder a los más antiguos, y bloques troncopiramidales de arenisca en torno a 1 m de altura, similares a los utilizados en las lindes antiguas del término y constatados en otras zonas del mismo.

Al margen hay dos mojones fuera de estas categorías: el que hace el n.º 4 por la izquierda (tramo I), de base rectangular y coronamiento circular, posible estela funeraria medieval reutilizada, y un gran hito cilíndrico, el n.º 16 por la izquierda (tramo IV), junto a la planta de gravas, clasificado como miliario anepigráfico de la calzada romana.

— *Yacimientos y enclaves al pie de la vía*

Se localizan básicamente en dos áreas: en la entrada del camino en el término (tramo I) y al final, próximo a la ciudad (Fig. 1 y 2). En el primer caso parecen estar relacionados con los servicios propios del camino y el control de vías de comunicación y se trata de los siguientes: yacimiento medieval (Barranco de San Jorge I) y presa a sus pies sobre el barranco; yacimiento indeterminado romano o medieval (Barranco de San Jorge II) y yacimiento romano (Barranco de San Jorge III).

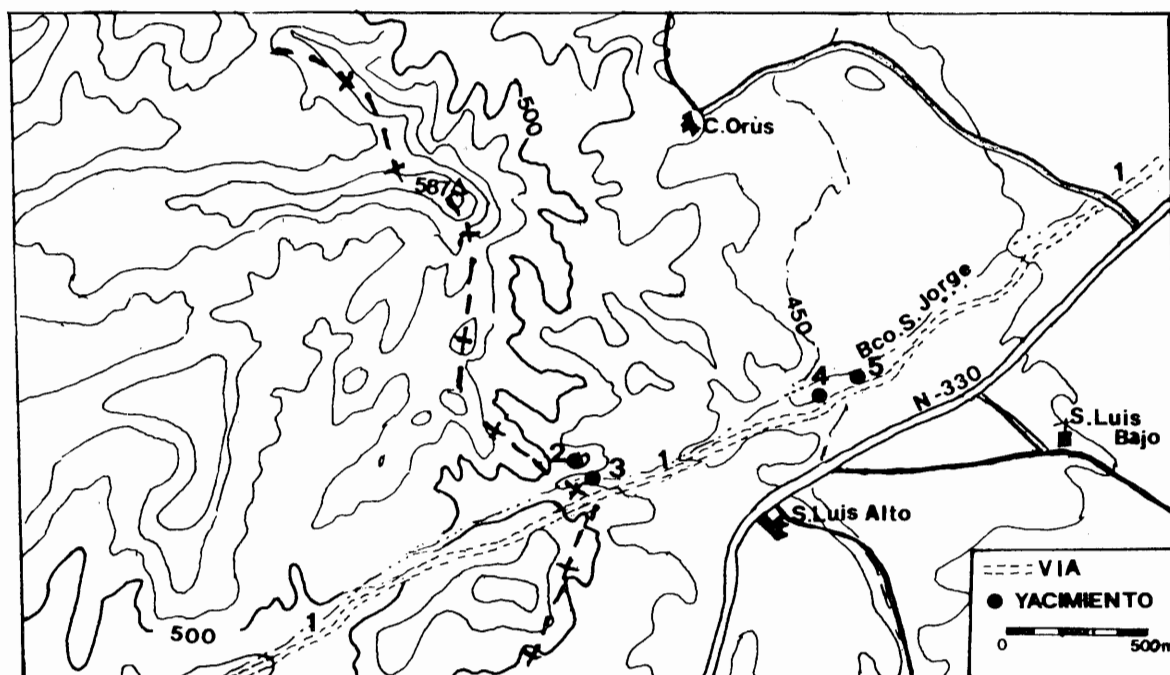


Fig. 2. Yacimientos del entorno del Barranco de San Jorge. 1: Vía romana-Camino Viejo de San Jorge. 2: Barranco de San Jorge I-San Jorge de las Boqueras. 3: Presa del Barranco de San Jorge. 4: Barranco de San Jorge II. 5: Barranco de San Jorge III.

Aproximadamente a un tercio del inicio, en el tramo III, se localiza el enclave agrícola del castillo de Torén, entre cuyas dependencias se halla un edificio de sillares usado como almacén que quizá pueda corresponderse con otro anterior, dado que su tipología no concuerda con la arquitectura tradicional de estos enclaves.

Al final de la vía y poco antes de entrar en la ciudad se encuentran los siguientes yacimientos:

- Cerro de San Jorge: Cerro testigo, en cuya cumbre se instala la ermita de San Jorge. Corresponde al medieval Pueyo de Sancho, donde, según las crónicas de Ibn Jatib, el rey Pedro I se situó para el asedio de Huesca (UTRILLA, F., 1990). Aunque se halla muy modificado por las tareas de urbanización, en

prospección se han localizado cerámicas romanas, islámicas, medievales y modernas (JUSTE, M.^a N., 1993).

- Necrópolis de la Avda. Martínez de Velasco. Situada en el llano, próxima al cerro de San Jorge. Se trata de una necrópolis tumular, utilizada a fines de la I Edad del Hierro (siglo V), en época ibérica, ibero-romana y, según los últimos indicios, romano-imperial. En estas últimas etapas corresponde a la necrópolis de Osca (JUSTE, M.^a N., 1991 y 1993; JUSTE, M.^a N. y PALACÍN, M. V., 1987).

— *Yacimientos y enclaves en las proximades de la vía*

Conocemos un elevado número de asentamientos de variada cronología, sobre todo al norte de la vía, que ha sido la zona prospectada (Fig. 1).

- Yacimientos romanos: Barranco de Valdabra I. Yacimiento situado en un cerro testigo a 1 km al norte de la vía (REY, J. y TURMO, A., 1991; JUSTE, M.^a N., 1992 y 1993). En las proximidades de Huesca, entre el cementerio y el cerro de San Jorge, se localizan varios hallazgos poco definidos en llano (Cementerio II, Circunvalación oeste) o en plataformas o cerretes poco sobresalientes (Cementerio I y III), que además de materiales romanos proporcionan otros de cronología medieval y moderna (REY, J. y TURMO, A., 1991; JUSTE, M.^a N., 1992 y 1993). También se detectan diversos hallazgos aislados en torno a otros yacimientos medievales (Orús III, La Figueraza I y II) (JUSTE, M.^a N., 1992 y 1993).

- Yacimientos medievales: Además de los hallazgos indicados se localizan dos interesantes grupos de yacimientos en las proximidades del castillo de Orús y en el camino de Orús a Cuarte. En el primer caso, a unos 600 m de la vía se halla el poblado rupestre de Orús II (REY, J. y TURMO, A., 1991; JUSTE, M.^a N., 1992 y 1993), que conserva un interesante conjunto estructural excavado en la roca. En el camino de Orús a Cuarte se incluye un grupo de pequeños yacimientos relacionados entre sí que ocupan plataformas rocosas (La Figueraza II, III, IV y V) o relieves en cuesta (La Figueraza I), todos ellos con estancias excavadas en la roca (REY, J. y TURMO, A., 1991; JUSTE, M.^a N., 1992 y 1993). Más alejados, al sur de la vía, se hallan los enclaves del Tozal del Pincel y Torre del Pincel, éste con un interesante conjunto estructural y necrópolis (JUSTE, M.^a N., 1993).

- Enclaves actuales: Es interesante constatar el poblamiento actual en torno a esta vía de comunicación. De las diferentes localidades, al margen de Huesca, es la de Cuarte la más próxima a la calzada (a unos 2 km). Al igual que los núcleos de estas áreas, tienen un origen medieval constatado (Cuarte es citado en 1097) (UBIETO, A., 1985) y además su topónimo está relacionado con la hitación de la vía (MAGALLÓN, Á., 1987). Otro grupo de gran interés lo constituyen los enclaves denominados «torres» y sobre todo los «castillos». Se trata de pequeñas explotaciones agrícolas, que nucleizan el hábitat rural disperso; en cierta manera se convierten en los continuadores históricos del denso hábitat disperso constatado

en la antigüedad. Los «castillos», aunque se sitúan en llano, también tienden a ocupar zonas más elevadas, cerretes o plataformas junto a las tierras de cultivo. Al norte de la vía cabe citar el castillo de Orús (a 1,5 km) y el Torén (en la misma vía). Al sur se halla el castillo Alto de San Juan (a 1,5 km), San Luis Alto (a 500 m), San Luis Bajo (a 500 m) y, algo más alejados, los de Pebreo (a 2 km), Castillo Colchoné (a 2,5 km) y Castillo Bajo de San Juan (a 3 km).

3.3. Situación actual del trazado viario

Para facilitar su estudio pormenorizado se ha dividido en VI tramos:

3.3.1. Tramo I: Del inicio del término al yacimiento Barranco de San Jorge III

Recorrido de 800 m, que corresponde a la zona más agreste de todo su trazado y la más rica en cuanto a enclaves arqueológicos. Discurre paralelo, a 200 m, de la carretera actual.



Fig. 3. Vía. Tramo I. Entrada en el término municipal de Huesca. Situación del yacimiento Barranco de San Jorge I (A) y presa (B).

Desde Almudévar entra en el término municipal de Huesca a través de una angosta vaguada excavada entre los altos relieves terciarios de las Canteras de

Almudévar, por los barrancos de Valduesa y San Jorge (Fig. 3). Según la cartografía discurre por la orilla derecha del barranco, si bien en la prospección no puede reconocerse este extremo debido a la intensa erosión que ha modificado el entorno, produciendo abruptos desniveles. En este caso habría circulado, según se observa en la cartografía, por un estrecho paso entre la presa medieval y la ladera del monte de San Juan, aunque resulta más apropiado el lateral izquierdo al pie del yacimiento medieval, Barranco de San Jorge I, donde existe un mayor espacio en torno al barranco y menor pendiente. Este problema de identificación se mantiene en los 100 m siguientes, donde la erosión ha lavado el suelo, hasta la confluencia con un camino actual que desde la carretera lleva al barranco, si bien antes de llegar aparece el primer mojón a la derecha. A partir de aquí el camino se sigue con nitidez, a la derecha, convertido en la actualidad en una estrecha senda que bordea la ladera de una loma, y se aleja progresivamente del cauce del barranco por una cota más elevada (Fig. 4). En este recorrido tres nuevos mojones se detectan a la izquierda del barranco. De ellos, el que hace el n.º 4 resulta bastante anómalo: de base paralelepípeda y coronamiento circular, recuerda las tipologías de estelas funerarias medievales, circunstancia que hace pensar que pueda haber sido reutilizado.

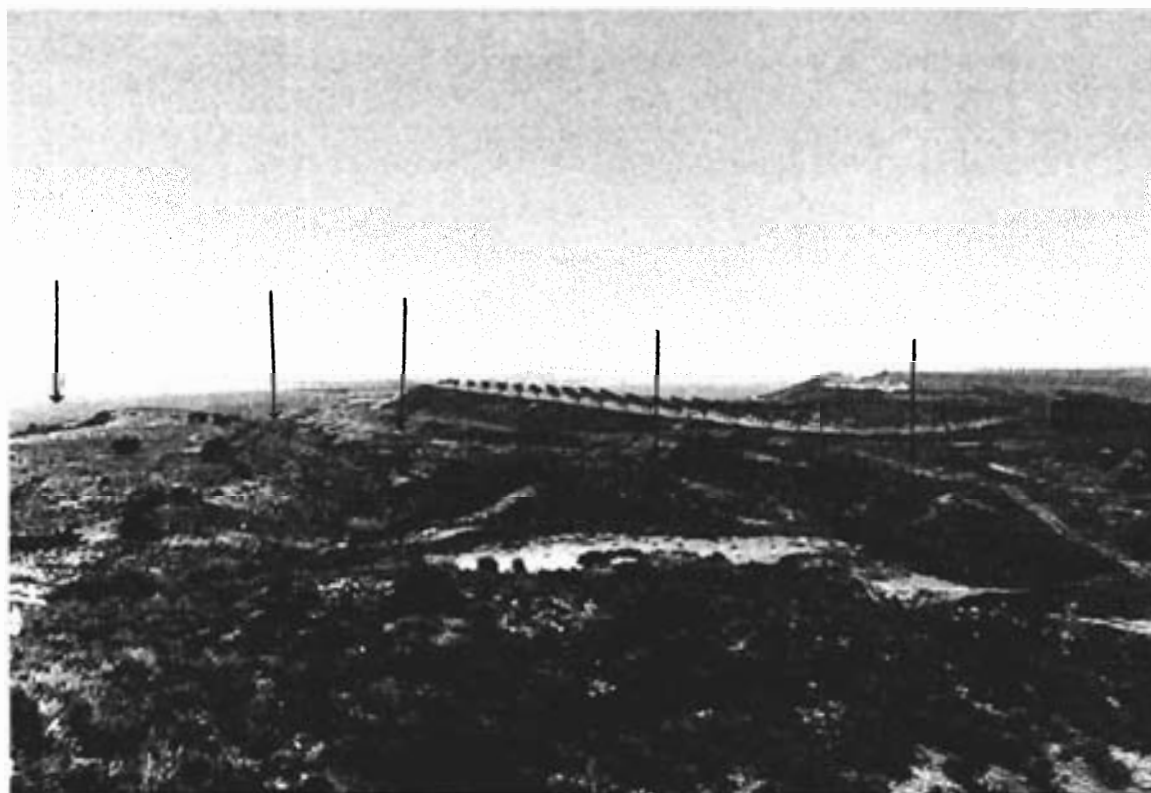


Fig. 4. Vía. Tramo I. Vista general desde el oeste.

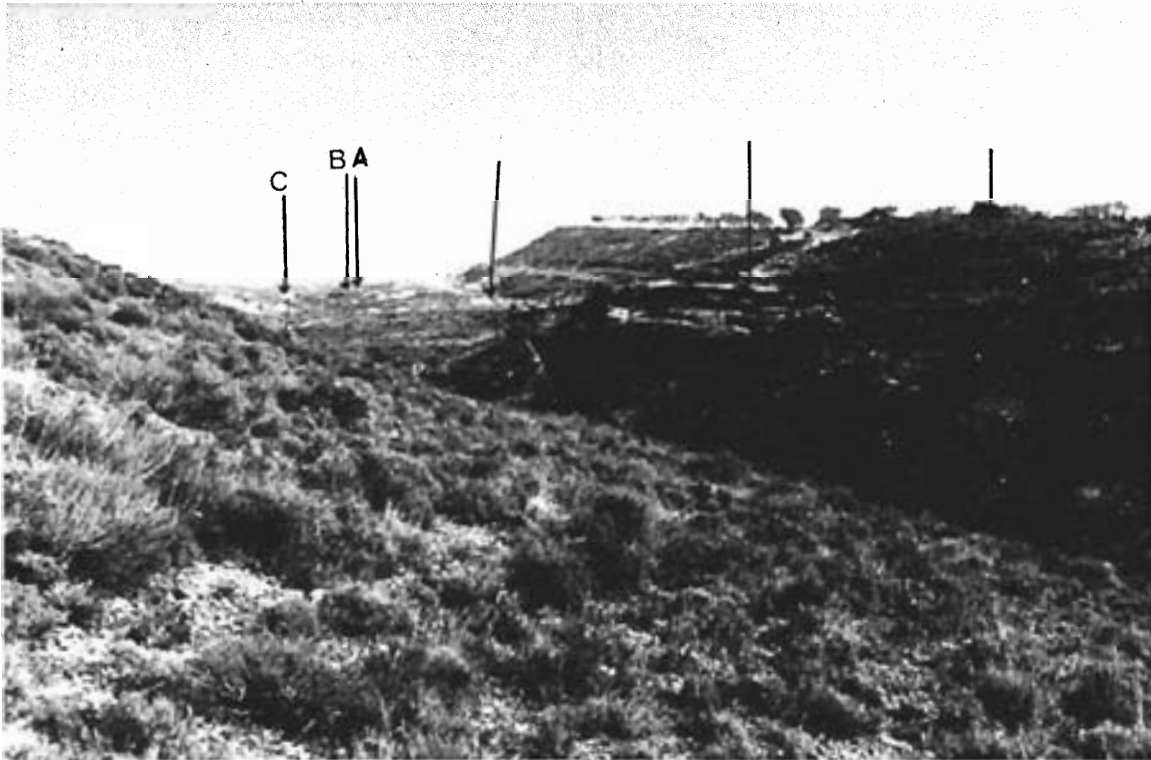


Fig. 5. Vía. Detalle del tramo I. Situación del tramo con rodadas en la roca (A), el yacimiento Barranco de San Jorge II (B) y Barranco de San Jorge III (C).



Fig. 6. Detalle del tramo con rodadas en la roca. Tramo I.

Al final de la loma tenemos la comprobación más fehaciente del camino, en un afloramiento rocoso con las huellas de rodadas excavadas, al pie de un asentamiento romano-medieval (Barranco de San Jorge II) a la izquierda del camino (Fig. 5, 6, 23). A partir de aquí el camino empieza a discurrir por la capa de glacis recientes, bordeando la pendiente final de la loma y entrando en transición al llano. A 50 m del enclave anterior y en la misma posición existe un pequeño establecimiento romano-imperial (Barranco de San Jorge III) al borde del camino y se localiza un nuevo mojón a la izquierda del barranco.

3.3.2. *Tramo II: Del yacimiento Barranco de San Jorge III a la confluencia con el camino de Orús*

Este tramo de 1,2 km marca la entrada del camino al llano y discurre sobre la capa de glacis recientes, paralelo a la carretera actual (Fig. 7). Es el que se conserva más completo y definido. Continúa transitando a la derecha del barranco, que ha perdido su encajamiento progresivo hasta convertirse en un pequeño reguero. Tan sólo al comienzo se detectan algunos socavones producidos por éste. Conserva íntegramente la anchura que delimita el terreno público (camino y bandas de protección), en torno a los 47,50 m, si bien no está marcado el lecho del camino. Se halla bordeado por ocho mojones enhiestos a cada lado con un fallo en la margen derecha, tras el primer mojón, y otro a la izquierda al final del tramo, que coincide con el área atravesada por el actual camino a Orús. Este nuevo camino, asfaltado, lo ha cortado transversal y longitudinalmente en su margen izquierda, aunque no ha perdido su definición (Fig. 8).

3.3.3. *Tramo III: Del camino de Orús a la planta de gravas*

Tiene una longitud de 1,5 km. Circula oblicuo a la carretera actual, confluyendo con ella al final. Atraviesa un terreno bastante desigual geomorfológicamente y también es diverso su grado de conservación y definición.

Al comienzo presenta las mismas características que el tramo II (Fig. 8, 9); circula a la derecha del barranco, a través del llano, y conserva toda su anchura. Se aprecian aquí las fosas laterales, de 2,50 m, para drenaje.

En el castillo de Torén, que se halla a su derecha, se encuentra un edificio utilizado como almacén que conserva sillares de buena factura en sus muros, restos o elementos reutilizados de algún edificio relacionado con la vía.

Pasado el castillo, a unos 200 m, se entra en una zona de barrancos que atraviesan el camino y que confluyen (San Jorge, La Bala y Valdabra); nace aquí la acequia de Vicién, formando un profundo salto de agua. También se ha trazado una pista. Esto significa que en un tramo de 150 m el borde derecho del camino se ha perdido y además el izquierdo ha sido invadido por los cultivos de un campo, aunque recientemente ha sido remarcado con tablillas por la Diputación



Fig. 7. Vía. Tramo II visto desde el este. Al fondo, tramo I.

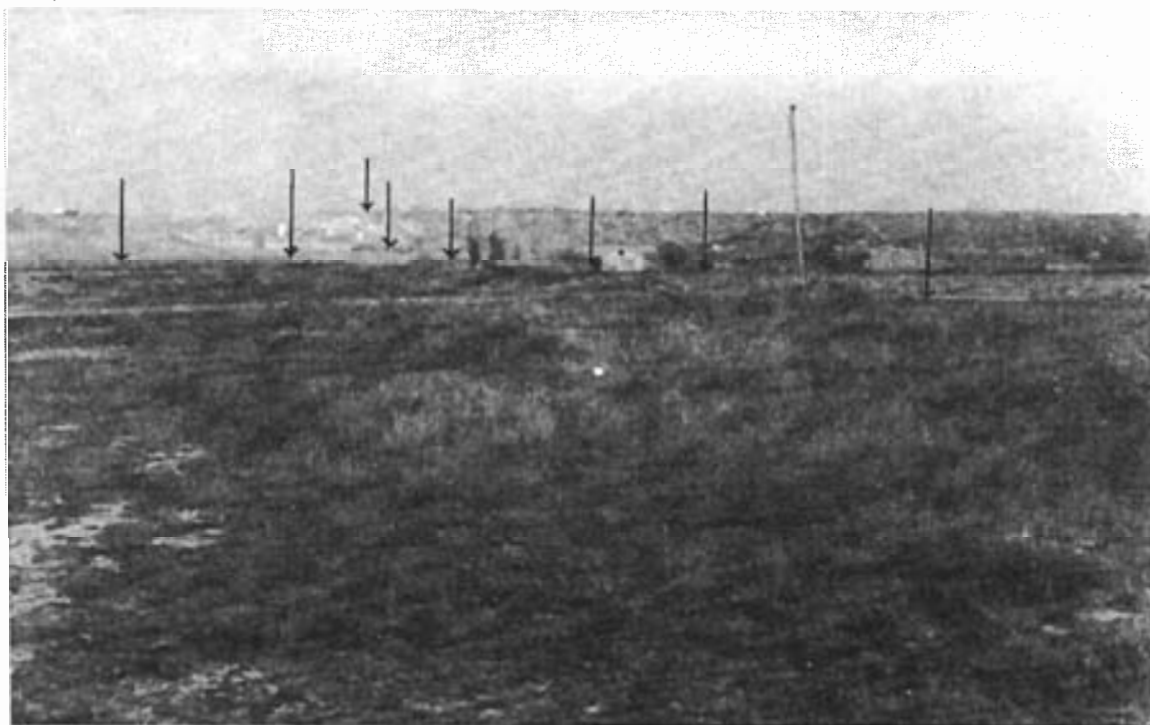


Fig. 8. Vía. Fin del tramo II y comienzo del tramo III, cortados por el camino de Orús. En primer plano, castillo de Torén.

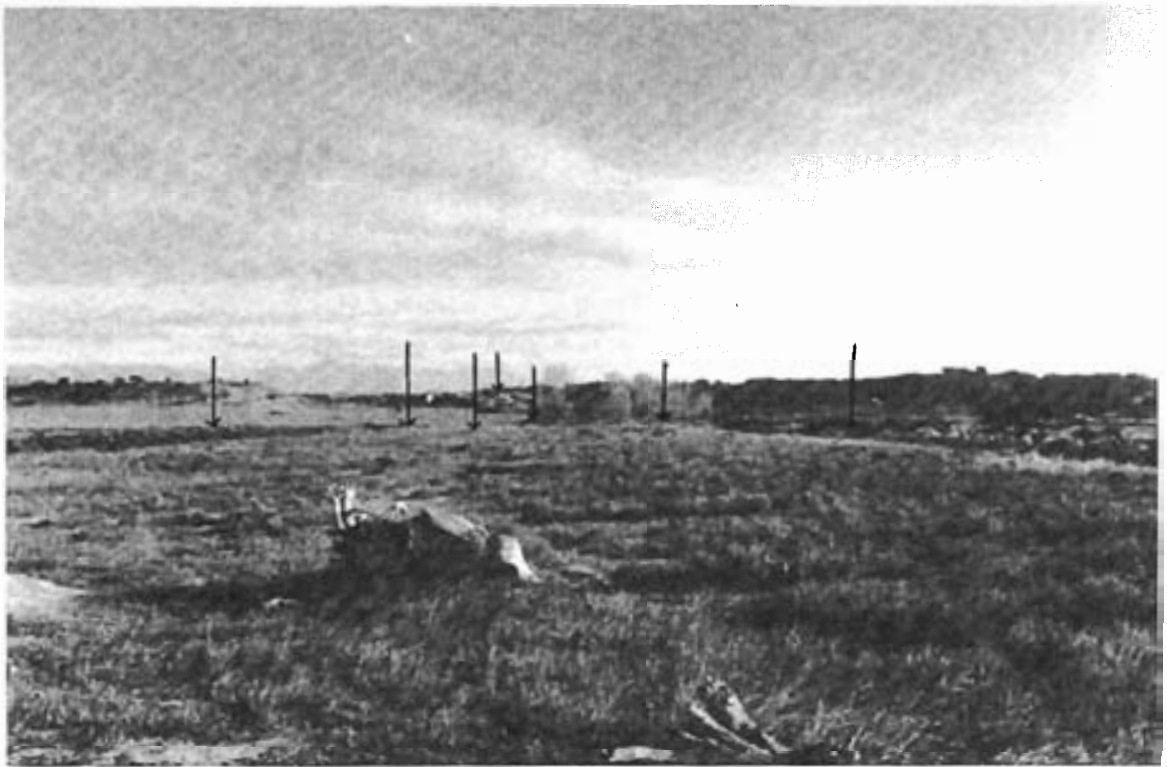


Fig. 9. Vía. Tramo III. Vista desde el oeste, pasado el castillo de Torén.



Fig. 10. Vía. Tramo III. Instalaciones de la planta de gravas.

General de Aragón. A partir de aquí el camino asciende por un cerrete, residuo de relieves terciarios, donde se instala la planta de gravas (Fig. 10). El borde derecho coincide y ha sido invadido por la carretera y los derrubios de la planta, mientras que el borde izquierdo es reconocible por dos mojones enhiestos de gran tamaño, uno de los cuales se halla *in situ* en el interior de la planta. Junto con otro a la izquierda al comienzo del tramo son estos los únicos conservados; se han perdido completamente en la margen derecha.

3.3.4. Tramo IV: De la planta de gravas al Centro de Enseñanzas Integradas (C.E.I.)

Es un tramo de 2 km, en el que se sigue con facilidad. Se aleja progresivamente de la carretera y, remontando el cerro de la planta de gravas, discurre por una amplia plataforma sobre antiguos glacis cuaternarios.

En el trazado puede apreciarse el lecho del camino con claridad, que quizá responda más al actual que al antiguo pero que sirve de referencia. Nada más remontar la planta de gravas a la izquierda se localiza un mojón cilíndrico, anómalo respecto a los demás, que ha sido clasificado por sus características como un miliario anepigráfico de la calzada romana (Fig. 11). A pocos metros del mismo vuelve a seguirse toda la amplitud del camino, con el lecho en el centro, que ha perdido los mojones a ambos lados; se localiza otro poco antes del cruce con el camino que conduce a la granja Doux Pollitos, en el cual se encontró un fragmento de cerámica sigillata (Fig. 12).

El camino antiguo se sigue continuando la misma trayectoria; se localizan dos mojones en el borde izquierdo, junto a la granja Doux Pollitos, y otro enfrente, delimitando toda la anchura. Poco antes de llegar al C.E.I. se detectan otros dos tumbados a la derecha. En el C.E.I. el tramo va pegado a la tapia actual; esta zona se ha asfaltado recubriendo el tramo anterior y no posee ninguna otra muestra (Fig. 13).

3.3.5. Tramo V: Del C.E.I. al cementerio

En los 900 m de este tramo el camino se ha perdido pero se puede seguir su orientación. Ha sido invadido por la carretera que conduce del C.E.I. al cementerio, realizada al efectuar la reciente remodelación de los accesos a Huesca.

En la cartografía se puede comprobar que seguía el trazado de esta nueva carretera, en línea oblicua con la de Zaragoza, descendiendo desde el C.E.I. por los bordes de la plataforma hasta llegar al mismo edificio del cementerio, por delante del cual circulaba (Fig. 14). No se conserva ningún otro elemento asociado.



Fig. 11. Vía. Comienzo del tramo IV, remontando la loma tras la planta de gravas (al fondo). Miliario anepigráfico de la calzada romana.



Fig. 12. Vía. Tramo IV. Zona de las granjas.



Fig. 13. Vía. Tramo IV. Asfaltado. Junto al Centro de Enseñanzas Integradas (tapiá límite de la calzada).

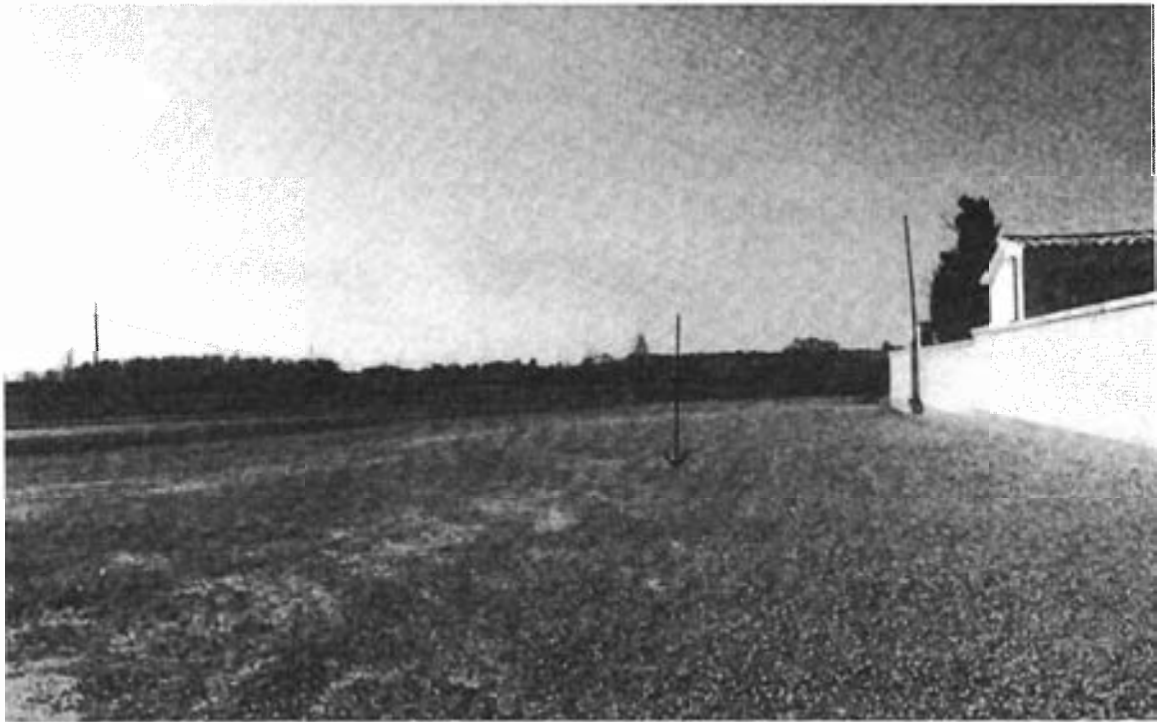


Fig. 14. Vía. Tramo V. Trazado por delante del cementerio.

3.3.6. Tramo VI: Desde el cementerio a la ciudad de Huesca

Es un tramo de 400 m en el que se ha perdido por completo. Antes de realizar la variante todavía se seguía el arranque en 300 m a partir de la esquina oriental del cementerio, que coincide con un cambio geológico: el fin de la plataforma de glacis antiguos y el tránsito a los llanos de glacis recientes en un descenso progresivo. A partir de aquí no queda ningún indicio y posiblemente circulaba por la carretera actual a su izquierda, aunque no hay ningún rastro (Fig. 15). La vía entraba a la ciudad por delante del cerro de San Jorge. A partir de aquí hay que realizar una precisión, al menos para la vía romana, pues a partir de San Jorge no parece que siguiera la carretera actual sino que circularía por uno de los laterales de la Avda. Martínez de Velasco. La pauta la da la necrópolis de esta calle. En las últimas excavaciones se ha detectado su uso en época imperial romana y éstas, junto con otros indicios y comprobaciones (las últimas efectuadas en 1994), demuestran su extensión por los jardines de ambos laterales y bajo la carretera, lo que invalida el tránsito de la vía y por el contrario avala la posición del yacimiento en un lateral del camino. Tradicionalmente se ha considerado que la calzada se internaba en la ciudad siguiendo la calle Alcoraz hasta la plaza de Navarra.

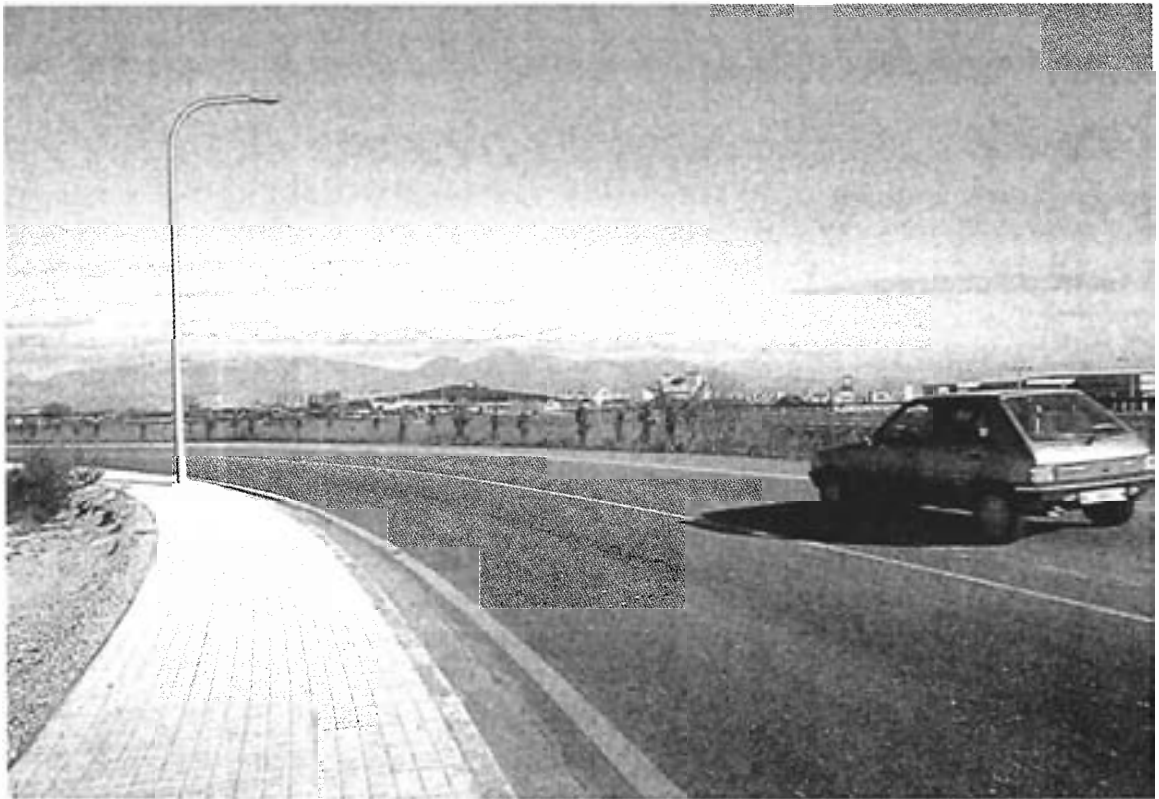


Fig. 15. Vía. Tramo VI. Trazado destruido por la variante de circunvalación.

4. BARRANCO DE SAN JORGE I-SAN JORGE DE LAS BOQUERAS

4.1. Situación y descripción

El yacimiento pertenece a la localidad de Cuarte, lindante con el término municipal de Almudévar. Está situado en las Canteras de Almudévar, a la izquierda del barranco de San Jorge, al pie de la vía (Fig. 1, 2).

Geográficamente se enclava en las sierras calizas del Terciario que cierran por el oeste la depresión de la Hoya. Aquí se origina una zona abrupta tallada por los barrancos, con elevaciones que cuentan con pronunciados escarpes.

El yacimiento se instala en una amplia loma, a 480 m s.n.m. (Fig. 3, 16), en el límite exterior de las sierras, en el área de máximo encajamiento del barranco de San Jorge. Constituye un relieve con laderas de acusada pendiente y amplia cumbre plana escalonada en la zona este, donde se eleva un pequeño promontorio de unos 3 m de altura que constituye el punto culminante de la loma. En conjunto se halla muy erosionada, con amplios socavones en la cumbre, sobre todo en las zonas oeste y norte, y profundas barranqueras en las laderas que dejan al descubierto y han desmantelado los afloramientos calizos sobre el sustrato arcilloso.

El yacimiento corresponde al promontorio que corona la cumbre (Fig. 17) en la zona este y sus alrededores y abarca un espacio aproximado de 50 m², aunque cabe pensar que pudo también ocupar el resto de la cumbre y parte de la ladera sur. Se encuentra muy erosionado, aunque los indicios permiten presuponer la permanencia de restos estructurales o al menos potencia estratigráfica en el promontorio de la cumbre.

Se trata de un enclave de gran trascendencia histórica, pues es posible que corresponda al primitivo emplazamiento de la ermita de San Jorge de las Boqueras, mandada edificar por Pedro I para conmemorar la toma de Huesca (célebre batalla de Alcoraz). Se cita en el 1094, situada junto a la almunia *Daimus*, que contaba con cisterna y cortijo, aunque probablemente pudo ser anterior (BALAGUER, F., 1961). Esta ermita se mantuvo durante la Edad Media hasta que se derrumbó el edificio y fue trasladado el culto a la nueva edificada en el cerro de San Jorge de Huesca (siglos XV-XVI).

4.2. Los materiales arqueológicos

Son abundantes como consecuencia del deterioro del yacimiento y se localizan sobre todo en la cumbre y rodados por las laderas este y sur y en la base de la loma. Se han recogido 23 piezas cerámicas y dos de sílex. El material cerámico corresponde a los siguientes tipos:



Fig. 16. Barranco de San Jorge I. Situación general. Situación de la presa (a). Trazado de la vía (b).



Fig. 17. Barranco de San Jorge I. Montículo artificial en la cima.

— Cerámica vidriada: dos fragmentos. Uno con vedrío en tonos verdosos y otro mixto verdoso-marrón.

— Cerámica oxidante: 20 fragmentos (Fig. 18). Corresponden a vasijas de tamaño mediano y pequeño, entre ellas varios fondos (4, 5, 6), algunos con engobe blanquecino. Sólo un fragmento se halla decorado con motivos de bandas y ondas en rojo manganeso (2). En este conjunto destacan algunos fragmentos pertenecientes a jarritas con o sin asa de perfil carenado (3) de tradición musulmana. Dentro de esta tradición se encuentra un conjunto de bordes muy abiertos, en algún caso con cocción mixta, de tonos anaranjados y marrones y buena cocción.

— Cerámica reductora (Fig. 19): 14 fragmentos, algunos con decoración impresa (9), asas planas (10) y varios bordes planos o muy abiertos (7-8).

— Dos piezas corresponden a lascas de sílex.

4.3. Aspectos cronológico-culturales

De los materiales arqueológicos se deduce que nos hallamos ante un asentamiento de origen altomedieval que refleja un uso al menos entre los siglos XI-XV. Aunque es clasificable básicamente como medieval cristiano podría contar con un origen musulmán. Así lo demuestra el conjunto de materiales correspondientes a jarritas y bordes abiertos, que proporcionarían la cronología más temprana, y por otra parte la cronología más tardía abogada por los materiales con vedrío verdoso.

También hay que calibrar la posición de este enclave para aproximarnos a su funcionalidad. Por su posición elevada domina visualmente la Hoya de Huesca y sus accesos a través de la zona montañosa que separa la depresión de Almudévar de la de Huesca. Se halla en un punto dominante del entorno, que controla una importante vía de comunicación como es el principal acceso a la ciudad de Huesca, a través del antiguo camino de San Jorge, anterior vía romana en el paso del barranco en su zona más estrecha. Por ello es posible pensar inicialmente en un establecimiento estratégico o de control. Se encuentra en una zona intensamente poblada en época medieval, con pequeños establecimientos situados al noroeste (Orús I, La Figueraza I a IV) y con una concentración inusual de enclaves en este tramo, junto a la vía, como la presa situada al pie del yacimiento o los enclaves de Barranco de San Jorge II y III. Por otra parte, es bastante posible, por las características de ubicación y por la toponimia, que este establecimiento correspondiera a la ubicación de la primitiva ermita de San Jorge, llamada San Jorge de las Boqueras, extremo únicamente comprobable a través de la excavación. Como tal ubicación es considerada por algunos estudiosos de la zona, como hemos podido gratamente comprobar una vez que ya habíamos considerado esta hipótesis.

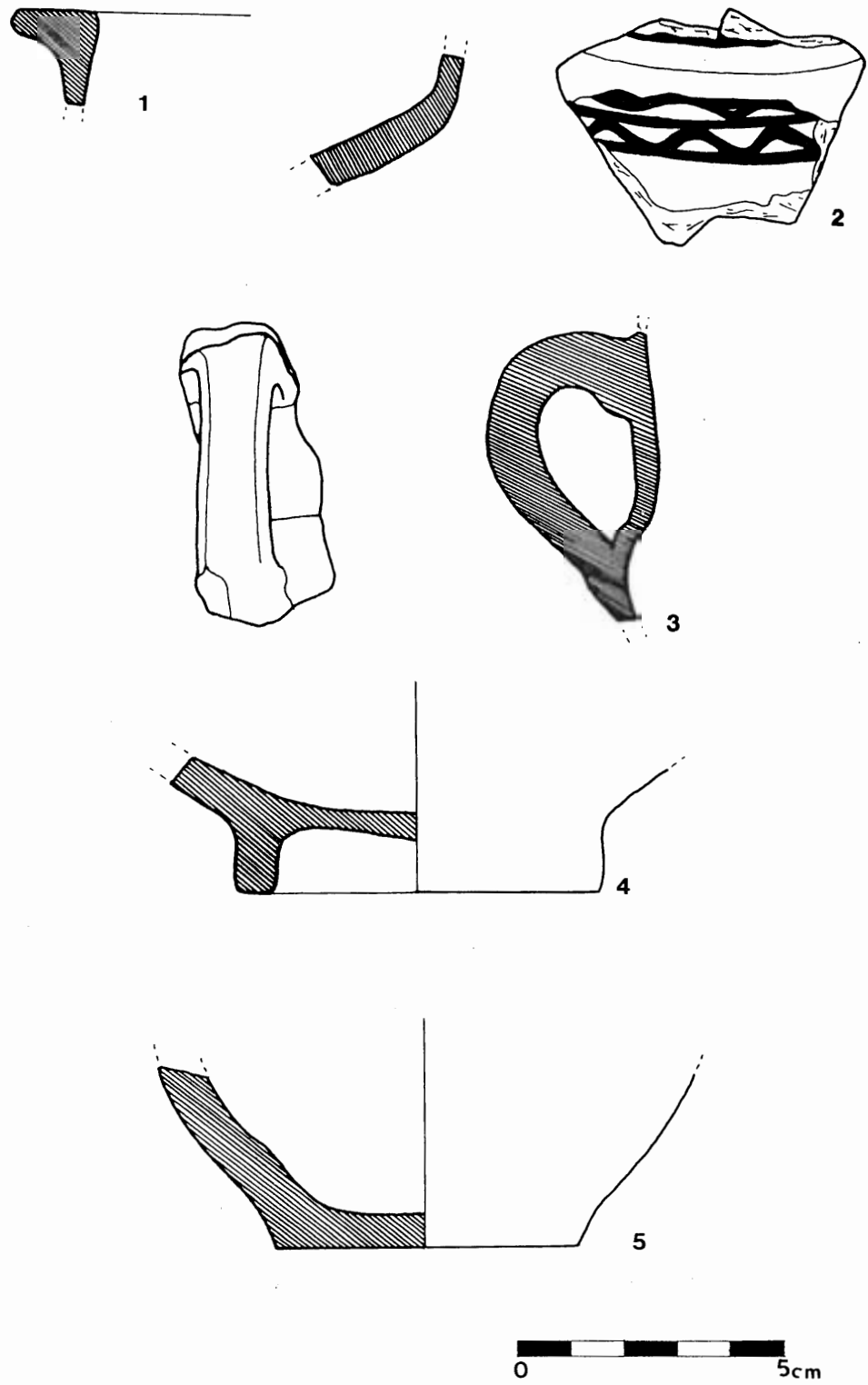


Fig. 18. Barranco de San Jorge I. Materiales cerámicos. Dibujos: C. Garcés.

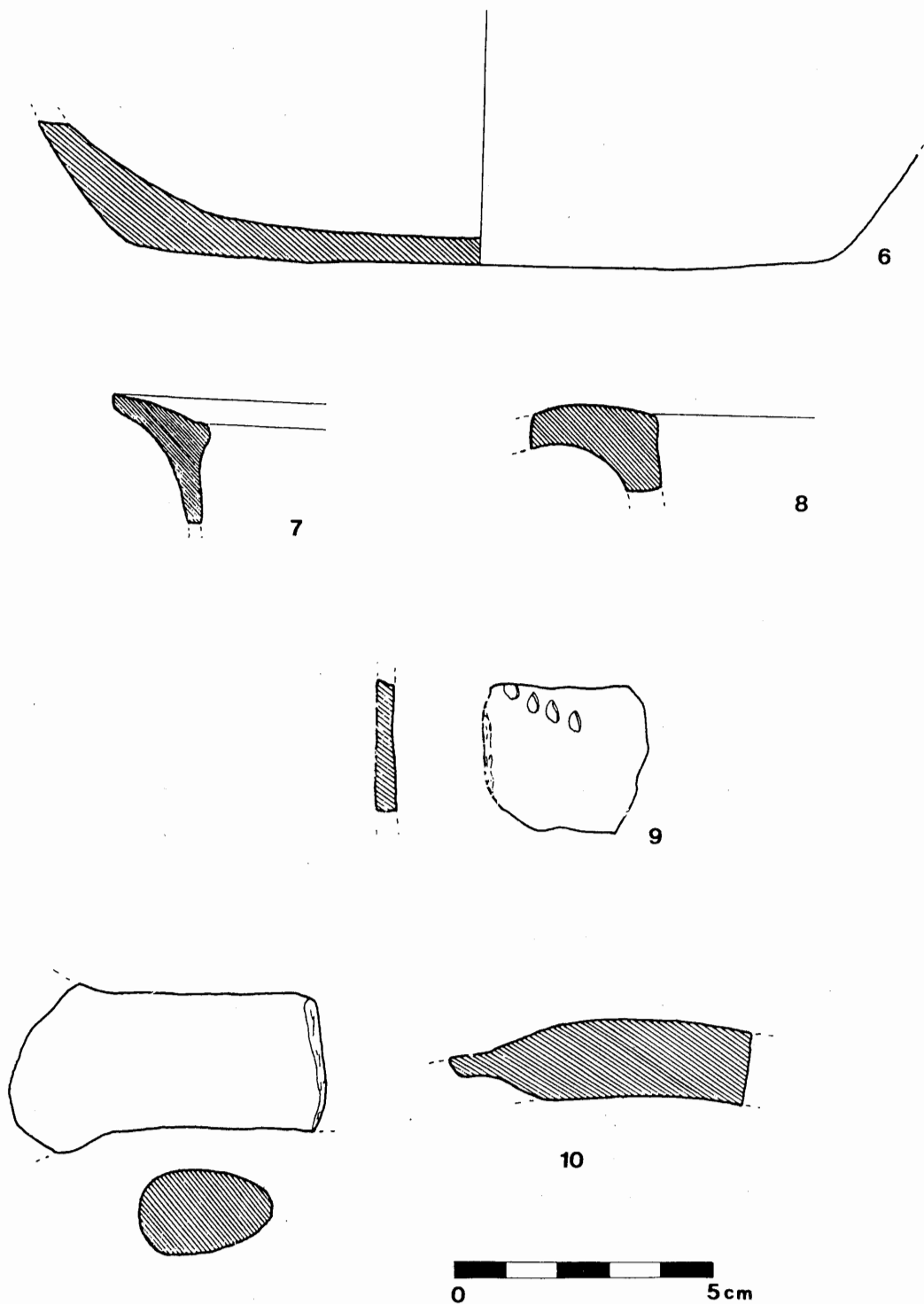


Fig. 19. Barranco de San Jorge I. Materiales cerámicos. Dibujos: C. Garcés.

5. PRESA DEL BARRANCO DE SAN JORGE

5.1. Situación y descripción

El enclave se halla situado al suroeste de Cuarte, en la cara externa de la sierra de Las Canteras de Almudévar (Fig. 1, 2). Se encuentra sobre el barranco de San Jorge que aquí circula encajado entre dos lomas, en una de ellas se sitúa el yacimiento Barranco de San Jorge I-San Jorge de las Boqueras (Fig. 3, 16).

La presa se instala en el límite de la zona encajada a partir de la cual se abre el llano, bordeada por el Camino Viejo de San Jorge-vía romana y al pie del yacimiento de Barranco de San Jorge I.

5.2. Elementos estructurales

La presa se asienta en el cauce del barranco, ocupando el espacio entre las dos lomas, y el comienzo de llano (Fig. 20, 21). Tipológicamente responde a una presa de planta circular, de diámetro en torno a los 60 m, aunque sólo se aprecia parte de su trazado. Se halla construida con sillares y mampuestos de caliza configurando muros que llegan a alcanzar 2 m de anchura máxima y que conservan una altura entre 0,40 y 1 m. En general presenta un aspecto de obra bastante cuidada. Se conserva de forma ininterrumpida un tramo de 15 m de muro del contorno, en la zona sur, construido formando plataformas escalonadas, a modo de zapata, sobresalientes cada hilada entre 12 y 15 cm.

Siguiendo en dirección este y a 22 m del primer tramo se conserva otro tramo de 10 m, en peores condiciones y con una sola hilada. En el primer tramo se abre un aliviadero que desagüa en una acequia, excavada en la tierra sin ningún recubrimiento, que circula en dirección este. Este mismo sistema sería el utilizado para la entrada del agua del barranco en la zona oeste, que no se aprecia en superficie.

El uso posterior de esta estructura, en época moderna o contemporánea queda patente por el adosamiento de un murete en un tramo del muro sur y otros muretes verticales con travesaños de madera sobre el aliviadero.

5.3. Aspectos cronológico-culturales

El enclave es de gran interés para conocer los sistemas tradicionales de captación de aguas y regulación de los cauces hídricos en la Hoya, de los que también se hallan ejemplos en otros barrancos en el término municipal de Huesca.



Fig. 20. Presa del barranco de San Jorge. Estructuras.

Aunque existen dificultades para adjudicarle una cronología precisa, teniendo en cuenta el escaso conocimiento y estudios sobre este tipo de obras, es posible considerar que se trate de una obra de origen medieval. Además, hay que valorar su posición al pie del yacimiento del Barranco de San Jorge I, el intenso poblamiento medieval disperso en la zona y la similitud con las localizadas en otros barrancos en similares condiciones.

Esta obra cumple varias funciones: por una parte como embalse para abastecimiento de agua de la zona, la cual cuenta con varios asentamientos próximos de época medieval y se halla además junto a la vía de comunicación más antigua de Huesca a Zaragoza; por otra, regula y contiene las aguas del barranco, pues su posición en una zona angosta y en el principio del llano le permite recoger las aguas procedentes de la sierra, evitando las avenidas y la circulación libre de las mismas. Además, es posible su utilización para el riego de zonas próximas mediante la práctica de acequias partiendo de la presa.

El interés de estos tipos de obras ha quedado patente con las reutilizaciones de que han sido objeto con posterioridad y que en este caso se aprecian en las estructuras superpuestas a la presa original en época moderna o contemporánea.



Fig. 21. Presa del barranco de San Jorge. Detalle de la estructura.

6. BARRANCO DE SAN JORGE II

6.1. Situación y descripción

El yacimiento se encuentra al suroeste de Cuarte, en la orilla derecha del barranco de San Jorge y en el borde de la vía, poco antes de internarse en las canteras de Almodévar (Fig. 1, 2, 5).

El entorno del yacimiento se encuadra en una zona de transición entre las sierras de calizas terciarias de las Canteras de Almudévar, que cierran por el oeste la Hoya de Huesca, y el comienzo de la depresión, al sur, constituida por glaciares recientes del Cuaternario.

Se origina a partir de aquí y en dirección norte un relieve abrupto de altura progresiva, horadado por los barrancos de incisión lineal que circulan encajados entre las sierras, como es el caso del de San Jorge, mientras que hacia el sur se abre la depresión en amplias plataformas escalonadas.

El yacimiento se asienta en el borde externo de estas sierras, al pie de una loma, en una plataforma rocosa a escasa altura (440 m s.n.m.) (Fig. 22, 23) colgada sobre el barranco. La acción del barranco ha originado un pronunciado escarpe en el frente oriental, del que se han desprendido algunos bloques pétreos por la erosión del sustrato de arcillas y arenas. Ocupa un espacio aproximado de 50×30 m y en su mayor parte se halla completamente erosionado.

6.2. Elementos estructurales

Estos son los que permiten reconocer el yacimiento, ya que no ha proporcionado materiales muebles. Corresponden a estructuras excavadas en el afloramiento rocoso (Fig. 24) que ocupan toda la plataforma, diferenciándose la



Fig. 22. Barranco de San Jorge II en primer plano. Al fondo, Barranco de San Jorge III.

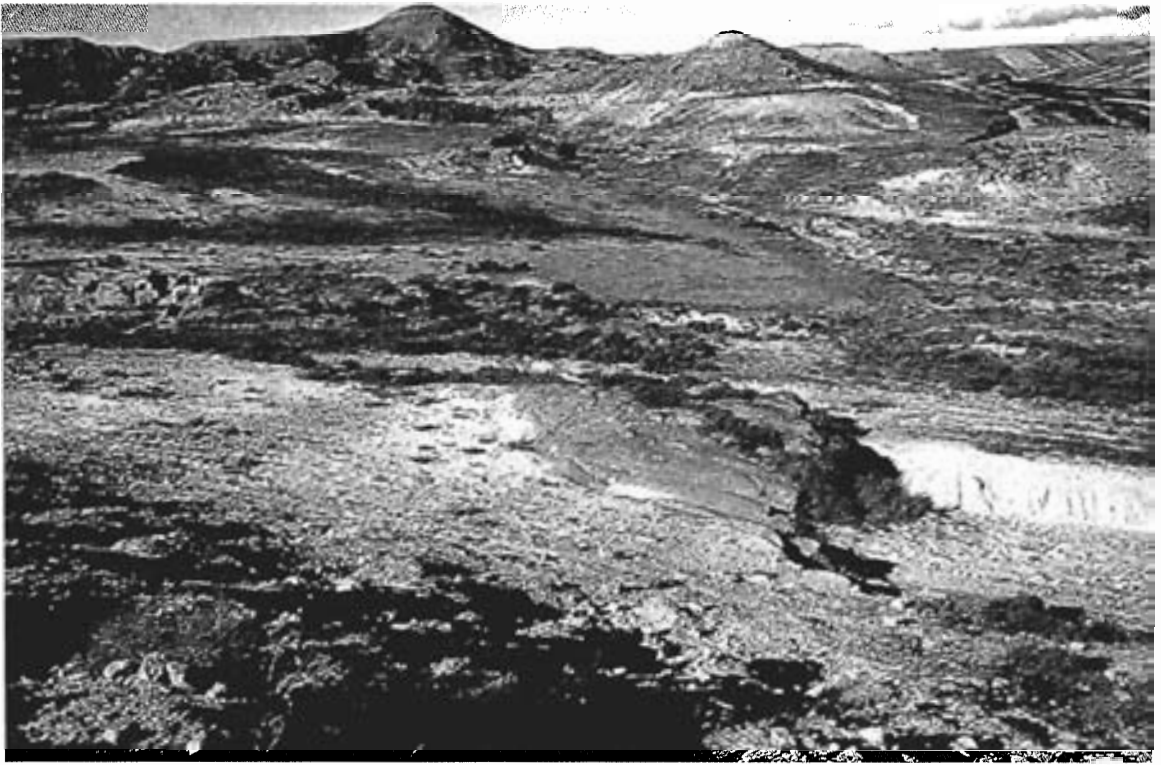


Fig. 23. Barranco de San Jorge II. Delante y adosado al yacimiento, tramo de la vía con rodadas en la roca.



Fig. 24. Barranco de San Jorge II. Estructuras excavadas en la roca.

base de varias estancias, cuadradas y rectangulares. Junto al yacimiento, se halla un tramo del camino con rodadas excavadas en la roca que aflora en esta zona, único tramo de estas características en esta vía de comunicación (Fig. 23).

6.3. Aspectos cronológico-culturales

El interés fundamental de este yacimiento reside en su peculiar posición al borde de la vía, en el tramo con rodadas en la roca. La falta de materiales muebles impide su datación adecuada aunque es posible *a priori* considerar una cronología medieval o romana por su proximidad a los asentamientos del Barranco de San Jorge I (medieval) y San Jorge III (romano); es con este último, del que lo separan sólo 50 m, con quien comparte una posición similar respecto a la vía, por lo que podrían formar parte de un mismo enclave.

Su posición y características permiten pensar en un pequeño establecimiento relacionado con la vía, posiblemente un puesto de descanso y de aprovisionamiento antes de iniciar el ascenso hacia las sierras.

7. BARRANCO DE SAN JORGE III

7.1. Situación y descripción

Se halla al suroeste de Cuarte, en la orilla derecha del barranco de San Jorge y en el borde del antiguo camino de San Jorge-vía romana de Huesca a Zaragoza, poco antes de las Canteras de Almudévar (Fig. 1, 2, 5). El entorno general del yacimiento reviste las mismas características que las ya expresadas respecto al denominado Barranco de San Jorge II, del que dista 50 m.

El yacimiento se instala al pie de una loma (Fig. 22, 25) en una plataforma de suave pendiente sobre el barranco de San Jorge, a 460 m s.n.m., originada sobre los glaciares recientes del Cuaternario, recortados por la erosión (Fig. 26). La intensa acción del barranco y otros procesos erosivos han ido desmantelando esta plataforma, compuesta por sedimentos blandos de arcillas y arenas, provocando el desprendimiento de parte de la misma y configurando un pronunciado escarpe en la zona norte sobre el lecho fluvial.

Ocupa íntegramente la parte superior de la plataforma, pudiéndose delimitar un espacio de 50 × 30 m. La observación superficial indica que se conserva muy poca potencia estratigráfica, entre 10 y 20 cm y excepcionalmente 40 cm junto a los estructuras arquitectónicas.



Fig. 25. Barranco de San Jorge III. Situación general vista desde el sur. Trazado de la vía (a).



Fig. 26. Barranco de San Jorge III. Cara norte desmantelada por el barranco.

El yacimiento se halla en un estado avanzado de deterioro y con un elevado riesgo de destrucción a corto plazo. En la zona norte ha desaparecido, en extensión y profundidad, al menos una tercera parte del yacimiento, que se ha desprendido por la acción del barranco provocando la destrucción de muros cuyas lajas se observan al pie del yacimiento, sobre el lecho del barranco. De hecho, parte de los muros existentes se encuentran ya en el extremo del cortado, con grave riesgo de desplome. En el resto la afección es de menor intensidad.

7.2. Elementos estructurales

Se hallan completamente a la vista y reflejan los restos de un edificio que conserva parte de un muro longitudinal de 16 m orientado de este a oeste (Fig. 27).



Fig. 27. Barranco de San Jorge III. Restos estructurales.

De este muro, en su zona norte, hacia el barranco, parten 4 muros transversales de los que se conservan entre 0,70 y 1,80 m de longitud y que delimitan al menos 3 pequeñas estancias, dos de 3,50 m y una de 2,10 m. Otras estancias se adosarían a estas. Al sur del muro principal sólo se conserva parte de otro transversal. Presumiblemente la construcción seguiría el mismo esquema que en el ala norte. Los muros están bien contruidos, con lajas de caliza, con una anchura de 50 cm y conservan una altura media de 40 cm.

7.3. Materiales muebles

Son bastante numerosos. Como consecuencia del deterioro del yacimiento se encuentran en superficie, junto a los muros y rodados alrededor del mismo, sobre todo en la zona sureste, junto a la vía, donde existe una pequeña pendiente. Se han recogido 86 fragmentos cerámicos y un vidrio.

Se trata de materiales muy fragmentados incluidos en los siguientes tipos:

— Cerámica de terra sigillata: Se han recuperado tres fragmentos amorfos pertenecientes a t. s. sudgálica e hispánica.

— Cerámica engobada (Fig. 28): Aunque con el engobe deteriorado, es la más abundante. Los fragmentos recuperados permiten observar que se trata de vasijas de tamaño pequeño y mediano con formas pertenecientes a ollitas globulares (1, 3) cuencos y platos (2, 4) y también asas planas (6).

— Cerámica común de almacenaje (Fig. 29): Varios fragmentos adscriben su pertenencia a ánforas y *doliae*, alguna de estas últimas con decoración digitada (10).

— Cerámica común reductora (Fig. 29): Se trata de algunos fragmentos de bordes y fondos planos correspondientes a ollas globulares, así como de piezas toscas de pasta grosera y abundantes desgrasantes, algunas fabricadas a mano, que pertenecen a ollas de cocina (7, 8, 9).

— Vidrios: Un fragmento de costillas de color azul (11).

7.4. Aspectos cronológico-culturales

Cronológicamente los materiales recuperados permiten considerarlo un yacimiento de etapa romano-imperial y ubicarlo entre los siglos I y II de la era. Se trata de un yacimiento significativo, por su posición junto a la vía y sus características estructurales, que hacen pensar en un establecimiento relacionado con ella. De los restos conservados parece inferirse la existencia de un pequeño edificio dividido en pequeñas estancias rectangulares prácticamente iguales articuladas en torno a un muro principal.

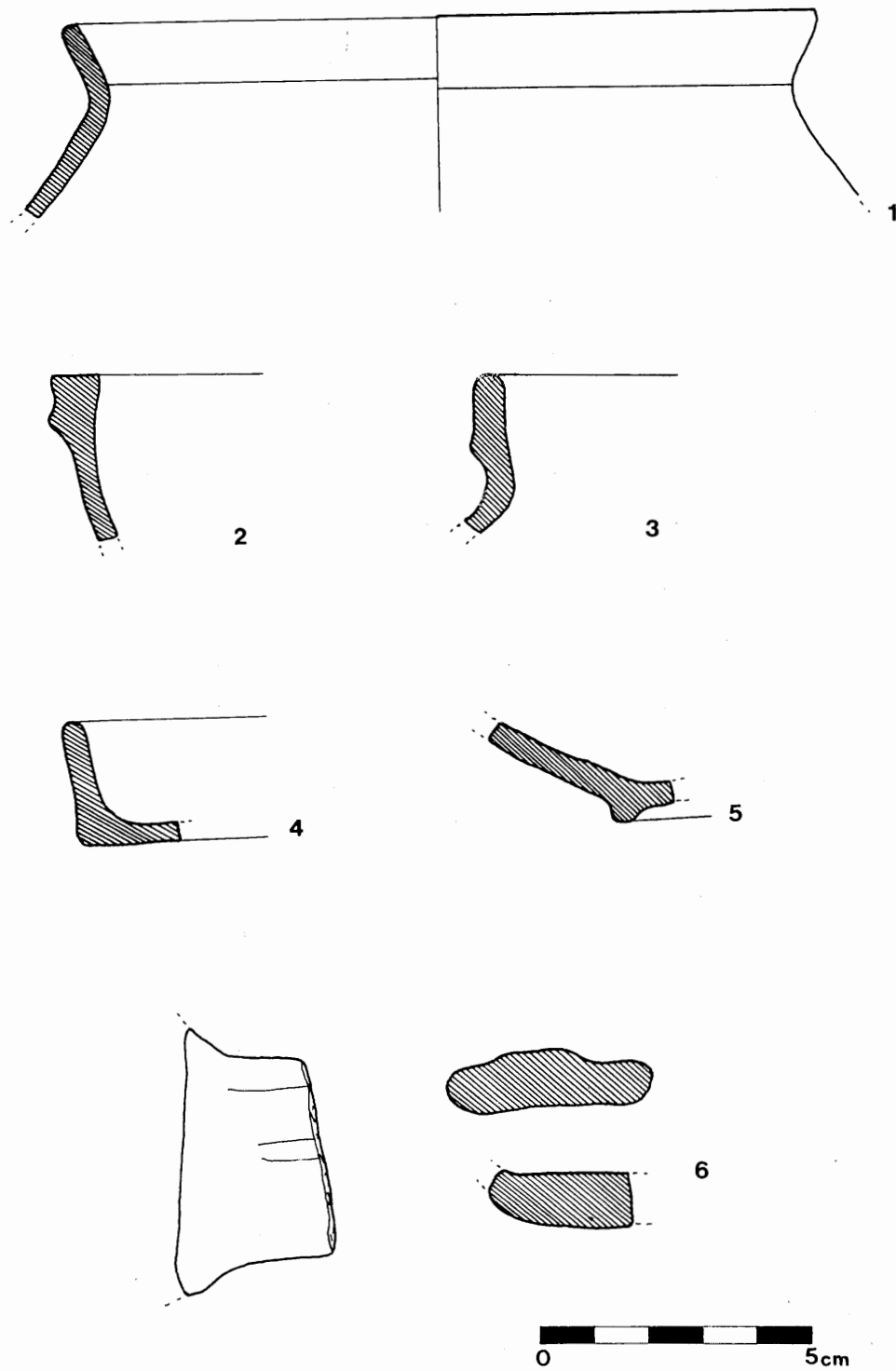


Fig. 28. Barranco de San Jorge III. Materiales cerámicos. Dibujos: C. Garcés.

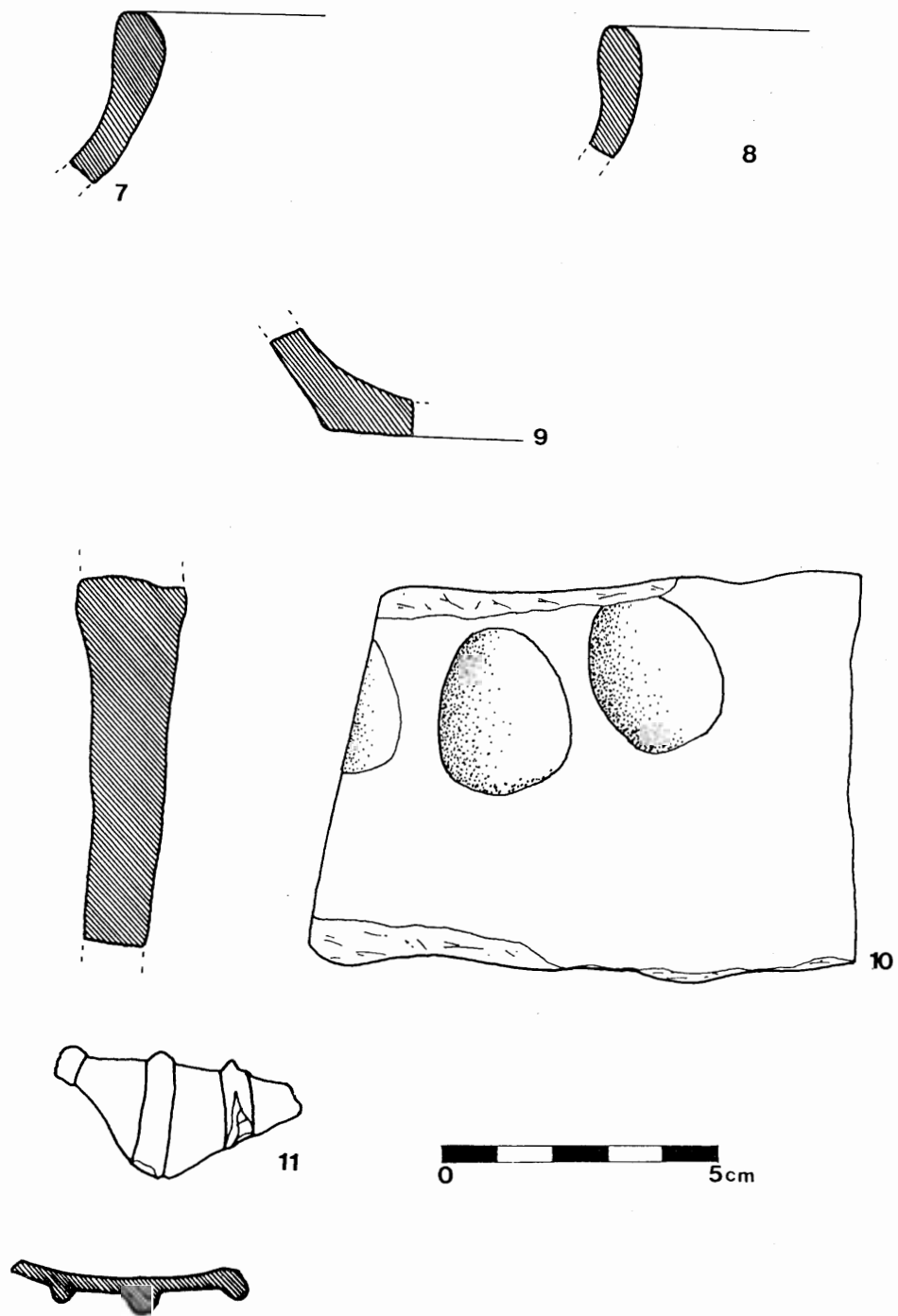


Fig. 29. Barranco de San Jorge III. Materiales cerámicos. Dibujos: C. Garcés.

Puede considerarse como un puesto secundario de abastecimiento o descanso, junto a la vía, posiblemente las denominadas *tabernæ*, antes de internarse en las sierras. Además se halla en una posición equidistante entre las *mansio* conocidas en los Itinerarios de esta vía, entre Osca y Bourtina, identificada con Almudévar, en cuyo casco urbano han aparecido materiales ibero-romanos. Por otra parte, este enclave debió de ser significativo en los servicios en torno a esta vía de comunicación, pues junto al yacimiento, 50 m barranco arriba, se localiza otro pequeño asentamiento (Barranco de San Jorge II) de características similares excavado en la roca, continuación de este o de cronología posterior.

8. BIBLIOGRAFÍA

- BALAGUER, F.: El santuario y la cofradía oscense de San Jorge. *Argensola*, 47-48. Huesca, 1961, pp. 223-248.
- CARRILLO, P.: Vía romana del Summo Pyrineo a Cæaraugusta. *Seminario de Arte Aragonés*, III. Zaragoza, 1951, pp. 31-35.
- DURÁN, A.: *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, Zaragoza, 1965.
- GRANJA, F. de la: La Marca Superior en la obra de Al-Udri. *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII. Zaragoza, 1967, pp. 447-545.
- JUSTE, M.^a N.: Prospecciones arqueológicas en la Hoya de Huesca. *Arqueología Aragonesa* 1992. D.G.A. (en prensa).
- , *Estudio Arqueológico*. Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 1993. Inédito.
- , Informe de las actuaciones efectuadas en el yacimiento de la Avda. Martínez de Velasco (Huesca) durante 1988 y 1989. *Arqueología Aragonesa 1988-1989*. Zaragoza, 1992, pp. 365-370.
- , Bolskan. Nuevos datos de su necrópolis. *Revista de Arqueología*, 141. Madrid, 1993, pp. 30-37.
- JUSTE, M.^a N. y PALACÍN, M.^a V.: Avenida Martínez de Velasco, Huesca. *Arqueología Aragonesa 1985*. Zaragoza, 1987, pp. 185-191.
- LABAÑA, J.-B.: *Itinerario del Reyno de Aragón*. Zaragoza, 1895.
- MAGALLÓN, M.^a Á.: *La red viaria romana en Aragón*. Zaragoza, 1987.
- NAVAL, A.: *Huesca: Desarrollo de su trazado urbano y de su arquitectura*. Madrid, 1980.
- TORMO, J.: *Cartilla turística de Huesca*. Huesca, 1942.
- UBIETO, A.: *Los pueblos y los despoblados*. Zaragoza, 1985.
- UTRILLA, F.: Orígenes y expansión de la ciudad cristiana: de la conquista (1096) a la plenitud medieval (1300). *Huesca: Historia de una ciudad*. Zaragoza, 1990, pp. 105-130.
- UTRILLA, P.: Fuentes escritas y arqueológicas para el conocimiento de la Osca ibero-romana. *Primer Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 1978, pp. 197-204.